

La conferencia de Gompers y compañía

León Trotsky

15 de marzo de 1917

(Versión al castellano desde “La Conférence de Gompers and C^o”, en *La guerre et la révolution*, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 256-257. Publicado en *Novy Mir*, 15 de marzo de 1917)

La conferencia (en Washington) de los funcionarios de la Federación Norteamericana del Trabajo [AFL] se ha celebrado a petición del Comité de Defensa Nacional, del que es miembro el presidente de la Federación, Gompers. La iniciativa ya se ha precisado. No se trata de una reunión de los representantes de la clase obrera contra la guerra y el militarismo, sino de una conspiración de las “Uniones”¹ para someter a los proletarios al militarismo. Wilson nombró a Gompers para el Comité de Defensa con tanto respeto precisamente con ese objetivo. Con ese objetivo, Gompers ha reunido a su propia “administración”. El resultado ha sido exactamente con el que contaban los dirigentes: la administración de las Uniones ha jurado fidelidad a la del poder.

En el corazón del juramento está, evidentemente, la obligación de la “defensa nacional”. A este respecto, Gompers y sus acólitos no ponen ninguna restricción. Prometen sus servicios (“a todos los niveles”) para “la defensa, protección y apoyo de la república contra sus enemigos, sean los que sean”. De antemano no rehúsan cualquier discriminación hipócrita y sutilmente jurídica entre las naciones en guerra “defensiva” y en guerra “ofensiva”. La república imperialista siempre necesitará en cualquier guerra el apoyo de los trabajadores, y Gompers lo promete. Promete también su ayuda a la institución del servicio militar obligatorio.

La administración de las “Uniones” adjunta a su promesa de lealtad toda una serie de buenos deseos ante la administración gubernamental. Los trabajadores (a saber, los funcionarios de las “Uniones”) deben estar representados en todas las organizaciones de guerra. Los obreros deben tener mandato consultivo. El capitalismo tendrá que soportar el peso de la guerra, etc., etc. Sean cuales sean las condiciones aceptadas, no tienen valor y son humillantes para la clase obrera. Vendiendo a las jóvenes generaciones de trabajadores al militarismo, los dirigentes sindicalistas de las “Uniones” piden el derecho a pronunciarse sobre cómo el Moloch gubernamental los devorará. Los corderos veteranos reclaman al carnicero su representación en el matadero. Consienten en el exterminio de la raza ovina pero dentro del respeto a los derechos y a la constitución de los corderos.

Pero ¿qué garantiza ese derecho a mirar? En ese punto el documento servil de Gompers tiene un vicio de pronunciación. Por una parte, se promete el apoyo al gobierno contra todos sus enemigos; por otra parte, se diría que el derecho a mirar ante el gobierno está sometido a algunas condiciones.

Pero, tras la conferencia de Washington, la posición de principio de Wilson será mucho más firme que la de Gompers. Al primer choque, las clases dirigentes mantendrán frente a los “unionistas” el mismo lenguaje que los gobernantes ingleses,

¹ Uniones sindicales.

franceses y alemanes mantienen frente a sus socialpatriotas: “la defensa de la patria es el primer deber del proletariado de acuerdo con vuestra propias declaraciones; por tanto; en el cumplimiento de ese deber no tenéis ningún derecho a propinas”. Si la clase obrera norteamericana está obligada “lealmente” a derramar su sangre por la patria imperialista, tendrá que cumplir su deber, sea o no nombrado ministro de trabajo Gompers y se suban o bajen en un diez por ciento los salarios de los obreros de las fábricas de guerra...

En las decisiones de la conferencia de Washington el unionismo obtuso y conservador encuentra su lógica realización y, al mismo tiempo, su repugnante caricatura. El gompersismo consiste en el reconocimiento por el capitalismo del derecho de los proletarios a una constitución “honorable” sobre las bases de la explotación capitalista. Pero el capitalismo ha devenido imperialismo. Éste arrastra al país a la guerra. Gompers, acepta arrodillado la guerra y el militarismo igual que ha aceptado el capitalismo. Se esfuerza (de ahora en adelante sobre la base de la guerra) en obtener una constitución “honorable” para las masas trabajadoras arrojadas al sacrificio.

Si la lucha contra Gompers era complicada en alto grado bajo las condiciones del “desarrollo pacífico” del capitalismo norteamericano, cuando los dirigentes de la clase obrera recibían buenas migajas de la mesa de la burguesía, ahora que se trata de la implacable empresa del militarismo, la posición de los socialistas en lucha contra el gompersismo ha devenido mucho más favorable. Las contradicciones entre los corderos constitucionalistas y las escalofriantes masacres que la guerra provocará en las filas proletarias, serán demasiado visibles, demasiado llamativas, como para que los cerebros más obtusos puedan ignorarlas; se harán más permeables a la palabra socialista de la revolución. Sólo es necesario que nosotros, socialistas, estemos a la altura. Ninguna concesión ni al gobierno, ni al militarismo, ni al patriotismo. Ningún compromiso con el gompersismo. La burocracia unionista ha firmado un acuerdo con la burocracia del capitalismo. ¡Guerra sin cuartel a una y otra, tal es y debe ser nuestra réplica!

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es